



La ironía de la globalización y los derechos humanos

Por C.Dra. María Eugenia Guadalupe Núñez Gómez

¹ La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue proclamada el 10 de diciembre de 1948. Eleanor Roosevelt, la viuda del Presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, presidió el Comité de Redacción de la DUDH (<http://www.un.org/es/documents/udhr/history.shtml>).

Hace más de medio siglo, en 1948, la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU), hizo un llamado a todos los países a adoptar la Declaración Universal de los Derechos Humanos¹; documento que deriva de un organismo supranacional y de carácter mundial que está por encima de todas las naciones y presidentes; para levantar la voz por todos aquellos grupos sociales que no tenían voz, grupos sociales que por miles de años habían sufrido la discriminación, el acoso, la falta de reconocimiento de su dignidad y de sus derechos a ser tratados como iguales sin importar su condición social, religión, raza o color.

Porque no hay un ser humano menos humano que aquel que no es humano con los demás

Actualmente vivimos la globalización en todo su apogeo, por lo que resulta verdaderamente inadmisibile que sigan existiendo personas que se consideran superiores a otras, que creen que tienen derecho a excluir y a marginar a grupos sociales sólo porque no tienen el mismo color de piel, la misma religión y el mismo origen étnico.

Es una gran degradación que EE. UU., un país que se formó con inmigrantes, ahora tenga como principal encomienda echar a quienes llegan a esa tierra, a quienes están buscando ganarse la vida a base de trabajo y esfuerzo. Hoy, Estados Unidos dio el voto de confianza al racismo, a la discriminación y a la segregación; en otras palabras, a la supresión de los Derechos Humanos.

Es de llamar la atención que, todos los que están peleando por “proteger” su grupo social en virtud de su origen étnico y religión, se encuentren en una tierra que originalmente era de nativos americanos. ¿Qué no entonces deberían haber sido ellos quienes echasen al mar a todos aquellos de origen anglosajón, de raza blanca y protestantes?

¿Cómo es posible que, si los nativos americanos respetaron la inmigración de todo este grupo social proveniente de otro continente en pos de los derechos humanos, ahora este mismo grupo social se dé el lujo de negar los mismos derechos humanos a quienes ingresan a esta tierra? Se debe recordar que gran parte de lo que actualmente es EE. UU., anteriormente era territorio mexicano; pero que, con la inmigración y con tal de poner fin a la guerra de dicha inmigración, México accedió a otorgar parte de su territorio para que los inmigrantes anglosajones pudieran aspirar a una vida digna. Los estados que México otorgó, son: California, Nevada, Utah, Arizona, Nuevo México y Texas, más una parte de lo que ahora es Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma.



El futuro cercano bajo la mirada de Trump

Y ahora, ¿qué sigue?

La toma de conciencia

México se ha caracterizado por ser un país de paz, de diálogo y de hermandad. Y ahora, más que nunca, los mexicanos nos debemos unir. Que sirva este artículo para hacer un llamado a todas las empresas, a los distintos gobiernos de nuestra gran nación, a las asociaciones civiles y a nuestra gente, para ver por nuestros hermanos mexicanos quienes están luchando por el reconocimiento de su dignidad como seres humanos, quienes hoy más que nunca necesitan de nuestro apoyo ante la gran discriminación y segregación que están sufriendo en un país vecino que, lamentablemente, está negando los derechos humanos de todos los que por el simple hecho de ser concebidos, tienen de forma inalienable.

Hoy más que nunca, debemos apelar a la responsabilidad social que tenemos todos y cada uno de quienes habitamos esta tierra, esa responsabilidad que nos toca, sencillamente por compartir un mismo planeta. Debemos generar conciencia en nuestros hijos, en nuestros familiares, en nuestros colaboradores, en nuestros amigos y en nuestros compatriotas. Nos toca saber que los tiempos actuales son tiempos de crisis, estamos viviendo una coyuntura mundial a la cual no podemos ignorar. Vamos pues a generar conciencia y a ponernos a trabajar.

Me dirijo a todas las Empresas Socialmente Responsables en México de manera significativa, pues son ustedes quienes, conscientes de la gran importancia que tiene promover, respetar y proteger los derechos humanos, poseen en sus manos la posibilidad de generar programas de inversión social que sirvan de aliciente para todos nuestros hermanos mexicanos que serán echados en el corto plazo del país vecino, Estados Unidos de América. ●